
IN MEMORIAM ALBERTO SPREADICO

Miguel Beltrán
Universidad Autónoma de Madrid

El 28 de agosto de 1991 fallecía inesperadamente en Praga, donde se encontraba de viaje con su esposa e hijos, el profesor Alberto Spreafico, catedrático de Ciencia Política de la Universidad de Florencia. El destacado papel que desempeñaba en la comunidad científica internacional justificaría por sí solo que su memoria encontrase cabida en estas páginas, pero es el caso que el profesor Spreafico mantuvo prolongado contacto y estrecha relación con muchos sociólogos y politólogos españoles, que echan ahora de menos tanto su magisterio como su cordial amistad.

El pasado día 11 de noviembre, la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Autónoma de Barcelona y el Institut de Ciències Politiques y Socials celebraron conjuntamente un acto académico en homenaje a la persona y a la obra de Alberto Spreafico, y la *Hoja Informativa* del Ilustre Colegio Nacional de Doctores y Licenciados en Ciencias Políticas y Sociología incluyó en su número de octubre una nota necrológica firmada por el Decano del Colegio. Pues bien, la *REIS*, leída atenta y regularmente por el profesor Spreafico, se incorpora con estas líneas a tan debido homenaje y recuerdo.

Alberto Spreafico nació en 1928, cerca de Bolonia, aunque pronto su familia se trasladó a Florencia; él se consideró siempre florentino, y allí cursó la enseñanza media y se graduó en la Facultad de Ciencias Políticas. En los años cincuenta, el joven profesor se interesaba por el Derecho constitucional comparado y la historia de las instituciones políticas, pero

en los sesenta sus preocupaciones se habían volcado ya decididamente hacia la ciencia política: de hecho, en 1963 editó, junto con Joseph LaPalombara, el importante libro *Elezioni e comportamento politico in Italia*, que, con sus más de novecientas páginas y veinte trabajos de especialistas de distintas disciplinas sobre las elecciones italianas de 1958, relanzó en Italia la vía de los estudios electorales. Creo que acierta Mario Caciagli cuando sostiene que la investigación electoral ha sido el principal interés científico de Alberto Spreafico: le dan la razón libros tan destacados como *Ideologia e comportamento politico* (de 1971), la compilación publicada con Caciagli en 1975 bajo el título *Un sistema politico alla prova* (sobre las elecciones de 1972), el libro de 1989 *Elezioni e automazione*, redactado con dos jóvenes colaboradores bajo la preocupación de evitar el fraude electoral, y, por último y de nuevo con su amigo y colaborador Caciagli, *Vent'anni di elezioni in Italia (1968-1987)*, aparecido en diciembre de 1990; por no hablar de multitud de artículos, como el excelente «Partiti, elezioni e sistemi di partito in Italia e in Spagna», publicado en 1987 en nuestro país en el libro-homenaje a don Francisco Murillo Ferrol, amigo también del profesor italiano. He de recordar, por último, que Spreafico fue el fundador (en 1979 y 1982, respectivamente) y primer presidente tanto de la Sociedad Italiana de Estudios Electorales como de la Sociedad Italiana de Ciencia Política.

Pero, junto a las cuestiones electorales, Alberto Spreafico mantenía otros señalados puntos de atención; por citar sólo uno, y ello porque me interesa especialmente, destacaré el de la Administración pública: en 1964 publicó *L'amministrazione e il cittadino*, que cubre un amplio elenco de temas y de ámbitos administrativos, y en 1975, con Ferraresi, *La burocrazia*, un libro de lecturas clásicas y modernas de singular utilidad. Y, como en él fue habitual, Spreafico no se contenta con investigar y enseñar, sino que crea organizaciones para institucionalizar el trabajo científico, básico y aplicado: es el caso aquí del *Istituto di ricerche e studi sulla Pubblica amministrazione*.

No sé si en el momento en que se escriben estas páginas habrá visto ya la luz el último libro de Spreafico, compilado con Leonardo Morlino: me refiero a *Partiti e democrazia in America Latina*, expresión del que posiblemente sea el interés más absorbente de sus últimos años. En efecto, Spreafico estaba fascinado por la evolución política latinoamericana, y llegó a ser un reputado especialista en la estructura y en los procesos políticos de muchos de aquellos países. Tampoco podía faltar aquí el empeño fundacional e institucionalizador: la *Associazione Mediterranea Latinoamericana* —la muy prestigiosa y archiconocida AMELA—, en cuya fundación participó el profesor José Vidal-Beneyto, constituye desde su sede florentina un espacio en el que se inscribe un trabajo científico de alta calidad desarrollado por los discípulos que Spreafico atraía del otro lado del Atlántico. Antes me refería al interés de Alberto Spreafico tanto por los aspectos básicos de

la ciencia como por los aplicados: a este respecto me parece necesario citar, como citó también Caciagli en el homenaje de Barcelona, la reunión organizada por AMELA en Florencia, en febrero de 1985, sobre la transición a la democracia en Chile, y en la que por primera vez se reunieron todos los grupos de la oposición chilena a la dictadura de Pinochet, iniciándose allí el diálogo que culminó en los acuerdos que permitieron la restauración de la democracia.

Otra expresión de la sensibilidad de Spreafico por la conexión entre el conocimiento científico y sus aplicaciones en favor de una vida mejor o más libre es la creación, durante su estancia como catedrático en Catania (de 1971 a 1979), del *Istituto di formazione e ricerca sui problemi sociali dello sviluppo*, bajo cuyas conocidas siglas (ISVI) se llevaron a cabo multitud de estudios sumamente importantes para el desarrollo económico y social de Sicilia. Tanto el ISVI en Catania como el *Comitato per le scienze politiche e sociali* en Roma (del que Spreafico fue durante diez años secretario general) fueron lugares de trabajo interdisciplinar donde los investigadores (sociólogos, politólogos, economistas, historiadores, metodólogos, antropólogos, geógrafos, entre otros) encontraron siempre orientación y ayuda con un derroche de generosidad, de atención y de afecto que, como mínimo, hay que calificar de extraordinario.

En la nota necrológica a que antes aludía, Miguel Angel Ruiz de Azúa menciona los nombres de varios españoles relacionados con Alberto Spreafico. Estoy convencido de que si cada uno de ellos diese cuenta del contenido académico o profesional que han tenido tales relaciones, las dimensiones y la riqueza del conjunto de las mismas resultarían sorprendentes, poniéndose así de manifiesto hasta qué punto Spreafico estuvo vinculado con España y con los politólogos y sociólogos españoles. Por lo que a mí respecta, ya en 1976 tuve la oportunidad de participar, junto con el profesor José Cazorla, en un seminario sobre la emigración en el área mediterránea organizado por Spreafico en la Universidad de Catania, donde de nuevo nos convocó (y recuerdo ahora al profesor Miguel Martínez Cuadrado) al año siguiente, antes de las primeras elecciones generales, para estudiar el proceso de transición a la democracia en España. Dichas elecciones, como casi todas las sucesivas, las vivió Spreafico en Madrid, y muchos recordarán su presencia y sus agudas intervenciones en las reuniones de comentario de los datos electorales celebradas en el Centro de Estudios Constitucionales o en el de Investigaciones Sociológicas. Es igualmente digna de señalar su brillante participación en la reunión italo-española organizada en 1983 por el CIS y el Centro Paolo Farneti, de Turín, bajo el título de «Dos sistemas a debate».

En 1979 se puso en marcha un proyecto inspirado por Alberto Spreafico, el Grupo Internacional para el Estudio de las Clases Medias en el Area Mediterránea, que si no ha dejado un testimonio bibliográfico conjunto de sus trabajos, sí que permitió un intercambio científico de muy alto nivel en

las sucesivas reuniones que llegó a celebrar hasta 1983 (París, Catania, Madrid, Florencia y nuevamente Madrid), y una amplia serie de artículos publicados en sus respectivos países por los miembros del Grupo (del que formaron parte con más o menos asiduidad los franceses Hermet, Schweisguth y Grunberg, el portugués Neto, los griegos Filias y Nicolacópulos, los italianos Catanzaro, Carbone y Spreafico, y los españoles Murillo y Beltrán, además de otros colegas que no participaron de forma tan permanente).

Si he mencionado estas actividades del profesor Spreafico es porque me parecen poco conocidas y, claro está, porque forman parte de mi propia experiencia (como es también el caso de mi repetida participación en sus cursos, especialmente en el de política comparada, para hablar de España: la última vez, en abril de 1991). Otras actividades son mejor conocidas, o han sido ya objeto de recuerdo en los ámbitos en que se produjeron, por lo que no parece necesaria la reiteración. Concluyamos, pues, pero no sin dejar dicho a su esposa, Anna, y a sus hijos, que los colegas y amigos españoles de Alberto conservaremos viva su memoria.